

Silvana Rabinovich

Presentación: rostros de la memoria

Rostros, en plural: son facetas, aspectos, miradas, ángulos, perspectivas. Como corolario de una lectura circular e ininterrumpida, dice la tradición judía interpretativa que la Torá tiene “setenta rostros”.¹ La figura es cabal: el rostro, por definición, expresa. Esto significa que el Libro se expresa de setenta formas diferentes, todas ellas genuinas. En consonancia con la imagen de los setenta rostros, en este número de *Acta Poetica* se hacen presentes diversos *rostros* (facetas, aspectos, perspectivas, testimonios) *de la memoria*.

Podemos decir que somos memoria, y a la vez olvido. Tanto personal como socialmente, la memoria conforma al sujeto y las relaciones intersubjetivas. Todo lo que hacemos y pensamos, el lenguaje que nos constituye, tiene que ver con un equilibrio entre memoria y olvido, y con cierta noción del tiempo. Esta memoria vital, polifacética, inherente a lo humano, también tiene muchas formas de expresarse. *Acta Poetica* presenta ahora un dossier donde los problemas relativos a la memoria son abordados desde diversas perspectivas y en diferentes expresiones. En su origen, algunos de estos textos fueron resultados del Proyecto PROMEP (Programa de Mejoramiento

¹ “De los Setenta” o *Septuaginta* es también el número que nombra a la segunda traducción de la Biblia.

del Profesorado de Educación Superior) “Políticas de la memoria” que tuvo lugar en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en los años 2002 y 2003. Durante dos años, investigadores y estudiantes pertenecientes a distintas disciplinas e instituciones² nos reunimos mensualmente para abordar la memoria en tanto problema, desde diversas perspectivas. Se trataba de dialogar, de traducir, entre las disciplinas distantes, distintas problemáticas concernientes a la memoria, de aprender a leer el lenguaje de los otros. El planteamiento inicial fue el cuestionamiento filosófico acerca de los usos políticos de la memoria y el olvido y la inquietud de pensar en la enfermedad de Alzheimer y la marginación de la vejez como emblema de un siglo xx pleno de totalitarismos sedientos de olvido. En este marco interdisciplinario, Marcelino Cerejido describe una biología de la memoria desde un enfoque evolutivo y en lugar de dar definiciones contundentes ahonda más la pregunta, dejando al descubierto la *fragilidad* tanto de la memoria con el paso de los años, como de la certeza que tenemos hoy de ella. En la profundización de la duda, el texto científico acaricia la literatura, el psicoanálisis y la política. Fanny Blanck-Cerejido plantea desde el psicoanálisis una memoria que es la trama subjetiva de la identidad, memoria dinámica que toma diferentes formas y que por la vía del psicoanálisis, lejos del determinismo, se abre al porvenir. La memoria constituye al tiempo en todas sus dimensiones. En nuestra vida social y política, nos encontramos inmersos en redes de memoria: Pilar Calveiro, desde la ciencia política, pone al descubierto el caso de Argentina, donde ciertos principios jerárquicos, cuestionables según la autora, priorizan hoy la aproximación académica del pasado frente al testimonio. Por su parte, Raymundo Mier revela la capacidad del cine para crear memoria política.

² De los trabajos aquí presentados: Marcelino Cerejido, Fanny Blanck-Cerejido, Pilar Calveiro, Sandra Lorenzano, Miriam Jerade y Silvana Rabinovich, entre otros.

El pasado reciente de México irrumpe en el presente a través del testimonio que ofrece el documental *Halcones*. En la mirada del autor, las imágenes testimoniales tienen la capacidad de aprehender la lógica de la aniquilación misma. El texto da la palabra a la mirada ética ante la impudicia del horror. Memoria en acto que redime lo ético y lo político en el lenguaje. Por su parte, Ana María Martínez de la Escalera elabora cuestionamientos filosóficos a la idea gadameriana de tradición desde la noción de “experiencia de la memoria” (inspirada por Arendt, Benjamin y Derrida). El texto “*In memoriam: entre cerdos y búhos (o los viejos: nuestro futuro)*” sugiere una aproximación —desde la ética heterónoma— a la memoria en la vejez a partir de algunos textos literarios (de Adolfo Bioy Casares, Felisberto Hernández, Charles Baudelaire, entre otros). Este trabajo vuelve a poner al cuerpo en la memoria, pero desde la literatura y la ética levinasiana, hasta rozar lo político. Se trata de aproximarse a la memoria como *sentido*, en todos los sentidos del término. Miriam Jerade evoca en su trabajo la memoria de las voces en la poesía de Paul Celan. Por su parte, inspirado en la poética del espacio bachelardiana, Rubén Chababo hace un breve recorrido del exilio por las *casas de la memoria* en la escritura de algunos poetas. Perla Sneh, entre el psicoanálisis y la literatura, interpela a la memoria desde el lenguaje y se pregunta cómo hablar del exterminio, constatando que cierto veneno recorre nuestras palabras. Sigal Nagar-Ron desde la sociología transmite una entrañable historia de vida donde lo árabe y lo judío se entrecruzan en la voz de una anciana judía iraquí. Andreas Ilg hace un recorrido por tres obras de Kertész que trazan la senda que va de la memoria-escritura a la vida y giran en torno al hijo nonato. Por último, Mónica Szurmuk y Marcelo Bergman, desde los estudios culturales y el derecho, analizan un caso de feminicidio en la Argentina de los noventa que en tanto que acto de memoria constituyó un planteamiento de la subalternidad con base en la búsqueda de derechos

específicos. Hay un hilo que se mantiene intacto en todos estos trabajos escritos desde disciplinas tan diversas: la memoria define lo humano y atañe al futuro.

Lejos de la pretensión de agotar el tema, este dossier expone algunas instantáneas de los innumerables rostros de la memoria.

Mención aparte merecen los dos artículos de Martin Buber que aquí se presentan a manera de memoria en acto, cada uno de ellos precedido por un breve estudio del prestigioso investigador de la Universidad Hebrea de Jerusalén, profesor Paul Mendes-Flohr. Si la memoria tiene tantos rostros es porque también el presente es polifacético. Sin embargo, a fuerza de versiones esquemáticas y estrechas de la realidad, solemos ignorar los diversos aspectos en los que suele alojarse —latente— la esperanza. El filósofo judío alemán murió en 1965; sin embargo, sus textos de los años 1929 y 1939 echan luz para pensar de otro modo la sangrienta actualidad del Medio Oriente y de nuestro “orden” mundial. Léanse estos breves ensayos como la *visión de los vencidos* dentro del movimiento sionista, palabra que sigue viva y que, al vislumbrar la paz, reclama justicia. La imaginación política buberiana, desde la ética, constituye una voz de esperanza que viene desde el pasado, y es promesa del porvenir. La lucidez (y vigencia) del filósofo impresiona cuando pregunta en su texto de 1939 si todavía no nos enteramos de que la política mundial llevada a cabo por las potencias hoy proviene del cálculo inmediato de beneficios y pérdidas y no de principios políticos, y que “desde esa perspectiva no hay diferencia entre democracias y dictaduras...”

En consonancia con el dossier “rostros de la memoria”, el ensayo de Esther Cohen hace dialogar a Dino Buzzati y a Walter Benjamin (pero también a Kafka y a Beckett) para reflexionar sobre el tiempo en tanto espera, y sobre su recurso al anacronismo para hacer una crítica de la sociedad de su tiempo. Valeria Añón da cuenta del encuentro con el otro que se ex-

presa en el relato del viaje a las Hibueras de Bernal Díaz del Castillo. Daniel Perez aborda un entrecruzamiento de ética y literatura en las plumas de Borges y Kant.

Las reseñas de Sandra Lorenzano y Norma Garza remiten a dos textos que atañen a la memoria en el horizonte de la justicia.

Escribir, leer, hablar, escuchar, son actos de memoria. El presente número de *Acta Poetica* puede leerse como una invitación a continuar y profundizar el diálogo entre diversas disciplinas a fin de preguntar y responder por esa memoria, elemento primordial que constituye al lenguaje y a los sujetos que en él habitan.